

Benjamín Martín Sánchez  
profesor de Sagrada Escritura

**LOS  
HECHOS DE LOS APOSTOLES**

**y la**

**VIDA DE LA VIRGEN Y DE LOS  
12 APOSTOLES**

**APOSTOLADO MARIANO**  
Recaredo, 44  
41003 - Sevilla

NIHIL OBSTAT  
El censor  
Antonio Martín Llamas  
Lic. en S.E.

IMPRIMATUR  
Lic. Benito Peláez  
Vicario General de la Diócesis

Depósito Legal: B.25.361-89  
ISBN 84-7656-152-0

GRAFICAS GUADA, S.A.  
C/ Gallo, n.º 6  
08950-ESPLUGUES  
(Barcelona)

## PRESENTACION

Para que todos tengan una idea clara de qué trata este libro, diré que comprende dos partes:

La primera contiene el libro bíblico titulado *HECHOS DE LOS APOSTOLES*, el que he traducido directamente del original griego y con breves comentarios (los que aparecen en el “N.T. explicado” con más detalle) y en él se nos narra lo que fue la vida y apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los principes de los apóstoles Pedro y Pablo...

La segunda pues, contiene los datos biográficos de todos los demás apóstoles, o sea, la vida y hechos de los Doce y de algunos de sus discípulos, según nos los suministra la Biblia y la Tradición, y juntamente van expuestos los rasgos principales de la Vida de la Santísima Virgen que acompañó a los apóstoles en el Cenáculo el día de Pentecostés donde estaban todos reunidos, fecha en que quedó oficialmente inaugurada la Iglesia de Jesucristo.

En cuanto al libro de los “Hechos de los Apóstoles”, tenemos que decir que con él entramos en la segunda parte del Nuevo Testamento. La acción “visible” del Divino Redentor sobre la tierra termina con su Ascensión al cielo.

Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de la Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestros pensamientos.

El autor humano de los “Hechos de los Apóstoles” fue San Lucas, quien lo escribió en griego, probablemente en Roma, sobre el año 63, poco antes de la muerte de San Pablo y también antes de la destrucción de Jerusalén (a. 70 d.C.) o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.

El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo...

La Iglesia de Jesucristo ha continuado creciendo desde sus comienzos y continuará en aumento más y más, a pesar de toda clase de persecuciones. “La Iglesia, como dijo San Agustín, no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos”. Sus enemigos irán pasando, pero la Iglesia permanecerá.

Benjamín Martín Sánchez  
Zamora, 1 junio 1988

## INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

1.— La Ascensión del Señor .....	8
2.— La Venida del Espíritu Santo .....	11
3.— Pedro y Juan curan al paralítico .....	14
4.— Martirio de San Esteban .....	26
5.— Felipe instruye al eunuco .....	29
6.— Conversión de San Pablo .....	31
7.— Visión de San Pedro .....	35
8.— Predicación de San Pablo .....	40
9.— Son tenidos por dioses .....	46
10.— Pablo en Atenas .....	54
11.— Pablo en Malta .....	77
12.— El Triunfo de la Iglesia .....	80
13.— La Encarnación del Verbo .....	82
14.— Pureza y virginidad .....	84
15.— En Belén no encuentran posada .....	86
16.— En busca del niño perdido .....	88
17.— Muerte de San José .....	90
18.— San Pedro, Apóstol .....	92
19.— San Juan, Apóstol .....	94
20.— Santiago Apóstol, Patrón de España .....	98
21.— San Andrés, Apóstol .....	100
22.— San Felipe, Apóstol .....	102
23.— San Bartolomé, Apóstol .....	104
24.— Santo Tomás, Apóstol .....	108
25.— San Mateo, Apóstol y Evangelista .....	110
26.— Santiago el Menor, Apóstol .....	112
27.— San Judas, Tadeo Apóstol .....	114
28.— San Simón, Apóstol .....	116
29.— San Matías, Apóstol .....	118
30.— San Pablo, Apóstol .....	120
31.— San Bernabé, Apóstol .....	124
32.— San Marcos, Evangelista .....	126
33.— San Lucas, Evangelista .....	128
34.— San Timoteo .....	132
35.— San Tito .....	134
36.— San Dionisio Areopajita .....	138
37.— San Torcuato .....	140
38.— San Segundo .....	142
39.— San Ignacio de Antioquía .....	144
40.— San José del Sagrado Corazón .....	146

## Primera parte

# HECHOS DE LOS APOSTOLES TIEMPO HISTORICO DE LA IGLESIA

El tiempo histórico de la Iglesia empieza con Jesucristo su Fundador, pues Él es una persona histórica y vive en un tiempo histórico. Nace en los días del rey Herodes (Mt. 2,1); la predicación de su precursor comienza “el año 15 del reinado de Tiberio César” (I c. 3,1).

Con su Ascensión al cielo terminó su *acción visible* sobre la tierra; mas notemos que después de su resurrección dice a los apóstoles: “*Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*” (Mt. 28,20).

La misión de Cristo o tiempo histórico de la Iglesia se extiende, por tanto, desde su Ascensión hasta que dure el mundo.

La historia de Jesús continúa en la vida de los santos en cuanto en cada uno de ellos se encarna aquello que Jesús ha vivido primero, y así aparecen como imitadores suyos en el amor a Dios y al prójimo: en la oración, en la mortificación, en la pobreza, etc.

Por los Hechos de los Apóstoles conocemos la vida y la expansión de la Iglesia naciente (Hech. 4, 32-35); pronto empezó a sufrir las pruebas anunciadas por Jesucristo (Jn. 15,20); las persecuciones, que empezaron con Nerón en el primer siglo y culminaron con Diocleciano (a. 303).

Después de estas grandes pruebas, la Iglesia fue reconocida y protegida por emperadores que se convierten al cristianismo y florecen comunidades religiosas.

## Prólogo (Hech. 1, 1-3)

<sup>1</sup>En el primer libro, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, <sup>2</sup>hasta el día en que fue arrebatado a lo alto, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles a los que había escogido, <sup>3</sup>a quienes también se les apareció vivo después de su pasión con muchas pruebas evidentes, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días a los que habló del reino de Dios.

## Últimas instrucciones (Hech. 1, 4-8)

<sup>4</sup>Y estando juntos, les mandó que no se apartasen de Jerusalén, si-  
no que esperasen la promesa del Padre, la cual, dijo, oísteis de mí,  
<sup>5</sup>porque Juan, a la verdad, bautizó con agua, mas vosotros seréis bau-  
tizados con el Espíritu Santo, pasados no muchos días. <sup>6</sup>Los que se  
habían reunido le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es éste el tiempo  
en que vas a restablecer el reino para Israel?” <sup>7</sup>El les respondió: “No  
os corresponde a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el  
Padre ha fijado con su propia autoridad; <sup>8</sup>Pero recibiréis la fuerza del  
Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Je-  
rusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el extremo de la tierra”.

## Promesa del Espíritu Santo

*Jesús había prometido a sus apóstoles, después de la Eucaristía, que no los abandonaría; “no os dejaré huérfanos” (Jn. 14,18), “sino que os enviaré al Espíritu Santo y como Espíritu de verdad os enseñará todo” (Jn. 14,26).*

*Ahora les dice que esperen la promesa del Padre que oyeron de su boca: Recibiréis el Espíritu Santo y el poder o virtud para ser mis testigos por todas partes y hasta los extremos de la tierra.*

*Hemos de tener presente que el*

*Espíritu Santo es centro de unión, es el alma de la Iglesia, el que une a todos sus miembros; por ser bautizados en un solo Espíritu, todos formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo (1 Cor. 12,12).*

*Todos somos uno en Cristo sin distinción de judíos y gentiles (Gál. 3,28), cuando nos incorporamos a la Iglesia por el bautismo (Hech. 2,41), y entonces somos una sola Iglesia: “La reunión de los creyentes en Cristo”.*

## Ascensión del Señor y anuncio de su última venida (1, 9-11)

<sup>9</sup>Dichas estas cosas, a la vista de ellos fue elevado, y una nube lo  
ocultó a sus ojos, <sup>10</sup>y mientras tenían fijas sus miradas en El, que se  
iba al cielo, dos varones con vestidos blancos se les presentaron, <sup>11</sup>y  
les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Je-  
sús que de en medio de vosotros os ha sido arrebatado al cielo, vendrá  
de la misma manera que le habéis visto ir al cielo.

## 1) La Ascensión del Señor

La “Ascensión” es la subida de N. S. Jesucristo a los cielos cuarenta días después de su resurrección. La Iglesia en el prefacio de la misa dice: “Después de su resurrección se manifestó a todos sus discípulos, y a la vista de ellos subió al cielo para hacernos partícipes de su divinidad”. El texto sagrado dice que después de darles las últimas recomendaciones y de hacerles la promesa del Espíritu Santo, “se fue elevando a la vista de ellos al cielo”.

Cuando hablaba a los apóstoles de su partida, les decía: “En la casa de mi Padre (o sea, en el cielo), hay muchas moradas, voy a prepararos un lugar donde estéis conmigo” (Jn. 14,2). Jesús subió al cielo a prepararnos un lugar, y nosotros después de haberle imitado en las cruces, humillaciones y trabajos, subiremos con El al cielo. Su triunfo es nuestro triunfo.

Jesús ya está en el cielo junto a Dios Padre. ¡Gloria, honor a ti, Señor! (Salmo 148).

## 2) Venida gloriosa de Jesucristo

En la Biblia se nos habla de dos venidas de Jesucristo. Su primera venida fue en forma humilde y pasible, para salvarnos; la segunda

será gloriosa y en majestad, y aparecerá como Rey del universo.

Los católicos afirmamos diariamente este dogma, y en el Credo de la misa repetimos: “Y de nuevo vendrá con gloria... y su reino no tendrá fin”. “Jesucristo subió a los cielos... y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos”.

Los que vieron subir a Jesús al cielo oyeron: “Este Jesús que ha subido al cielo, vendrá así como le habéis visto subir a él” (1,11).

“Todos, dice San Mateo, le verán venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad” (24,30).

Jesús continuará en el cielo hasta llegar el tiempo de la restauración de todas las cosas” (Hech. 3,21).

Jesús aparecerá entonces como Juez universal que juzgará a todos y dará a cada uno según sus obras.

La Iglesia mientras tanto cumple su misión salvadora, obrando bien de tal manera que se haga digna “del cielo nuevo y de la nueva tierra”, de la nueva Jerusalén. No sabe cuándo tendrá lugar el último día de su venida, pero sabe ciertamente que vendrá.

Medita mientras tanto las palabras del Señor:

Velad, pues no sabéis ni el día ni la hora (Mt. 25,13).

## En el cenáculo de Jerusalén (Hech. 1,12 ss.)

<sup>12</sup>Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, distante de allí camino de un sábado,



<sup>13</sup>y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón Zelotes y Judas de Santiago. <sup>14</sup>Todos estos perseveraban unánimes en oración con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús, y sus hermanos.

## Elección de Matías

<sup>15</sup>En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (el número de los reunidos era como de ciento veinte), y dijo: <sup>16</sup>Varones hermanos, conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, <sup>17</sup>que era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

<sup>18</sup>Este, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y estando colgado, reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron, <sup>19</sup>y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua *Hacéldama*, esto es, “campo de sangre”, <sup>20</sup>pues está escrito en el libro de los salmos: “*Su morada quede desierta y no haya quien habite en ella*” (Sal. 69,26) y “*su ministerio lo reciba otro*” (Sal. 109,8).

<sup>21</sup>Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, <sup>22</sup>comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección, <sup>23</sup>y fueron presentados dos: José, el llamado Barsaba, por sobrenombre justo, y a Matías. <sup>24</sup>Y orando dijeron: Tu, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido, <sup>25</sup>para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar, <sup>26</sup>y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles.

## Pentecostés (Hech. 2, 1-13)

La fiesta de Pentecostés era una de las principales que celebraban los judíos en acción de gracias por la cosecha, y más tarde la celebraban también en me-

*moria de la entrega de las tablas de la Ley, dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí.*

*En aquella fiesta (diez días después de la Ascensión del Señor al*

*cielo), tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles a los que les comunicó el don de hablar varias lenguas que antes no sa-*

*bían y los cambió de ignorantes en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios.*

<sup>1</sup>Al cumplirse el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar, <sup>2</sup>de repente sobrevino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. <sup>3</sup>Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup>Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.

<sup>5</sup>Residían entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones que hay bajo el cielo, <sup>6</sup>y al producirse este ruido se juntaron muchas gentes y quedaron confundidos porque les oían hablar cada uno su propia lengua. <sup>7</sup>Estando todos atónitos y admirados, decían: ¿Pero no son galileos todos esos que hablan? <sup>8</sup>¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? <sup>9</sup>Partos, medos, elamitas y los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y en Asia, <sup>10</sup>Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene y los peregrinos romanos, <sup>11</sup>judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos hablar en nuestra lengua las grandezas de Dios.

<sup>12</sup>Estando, pues, todos fuera de sí y perplejos, unos a otros se decían: ¿Qué significa esto? <sup>13</sup>Otros, en cambio, burlándose decían: Están llenos de mosto.

## **Discurso de San Pedro (2, 14-36)**

*El Espíritu Santo iluminó y fortaleció a los apóstoles y también a los cristianos que le oían. En el día de Pentecostés, San Pedro se nos presenta como cabeza suprema de la Iglesia y ya no es aquel hombre tímido que niega a Cristo, en los días de su Pasión, sino que encarecido y fortalecido con el don del Espíritu Santo habla a las multitudes que le siguen y funda así la*

*primera comunidad cristiana.*

*Por la resurrección, San Pedro prueba a los judíos la divinidad de Jesús, y anuncia que por el bautismo son perdonados todos los pecados: “Arrepentíos, les dice, y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados”. El bautismo “en el nombre de Jesús” no tiene otro sentido que el bautismo “institui-*



*do por El". Jesús instituyó el bautismo, pero bien claro dijo que debía ser administrado: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,19).*

*Dios Padre, como nos dice San Pedro, glorifica a su Hijo, resucitándole y elevándole a su diestra (2, 24-36).*

<sup>14</sup>Entonces Pedro se levantó junto con los once, les habló en alta voz diciendo: "Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, prestad atención a mis palabras: <sup>15</sup>Porque éstos no están bebidos como vosotros suponéis, pues no es más que la hora tercia del día. <sup>16</sup>Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

<sup>17</sup>"*Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y soñarán sueños. <sup>18</sup>También sobre mis siervos y siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días y profetizarán, <sup>19</sup>y haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; <sup>20</sup>el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, el grande y manifiesto, <sup>21</sup>y sucederá que todo el que invocare al Señor, será salvo"* (Joel, 2, 28-32).

<sup>22</sup>Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; <sup>23</sup>a Este entregado según el plan determinado y la presencia de Dios, por manos de malvados lo hicisteis morir, crucificándolo, <sup>24</sup>al cual Dios resucitó quitando los dolores de la muerte, puesto que era imposible que El fuese dominado por ella. <sup>25</sup>Porque David dice de El:

*«Yo tenía al Señor siempre delante de mis ojos, porque está a mi diestra para que no vacile. <sup>26</sup>Por esto mi corazón se regocijó y se gozó mi lengua, y hasta mi carne resposará en esperanza, <sup>27</sup>porque no abandonarás mi alma en el infierno, no permitirás que tu Santo vea la corrupción. <sup>28</sup>Me hiciste conocer los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu rostro* (Sal. 16, 8-11).

<sup>29</sup>Varones hermanos, se os puede decir con libertad del patriarca David que murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy, <sup>30</sup>pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo se sentaría sobre su trono, <sup>31</sup>habló proféticamente de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el hades (= morada de los muertos) ni su carne vería la corrupción.

<sup>32</sup>A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. <sup>33</sup>Exaltado, pues, a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó a Este a quien vosotros veis y oís. <sup>34</sup>Porque David no subió a los cielos, y él dice:

*«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha <sup>35</sup>hasta que ponga a mis enemigos por escabel a tus pies».* (Sal. 110,1).

<sup>36</sup>Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías.

### **Efectos del discurso de Pedro**

<sup>37</sup>Al oír esto se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer?

<sup>38</sup>Pedro les dijo: Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo, <sup>39</sup>porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, para todos los que están lejos y cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

<sup>40</sup>Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. <sup>41</sup>Aquellos, pues, que recibieron su palabra fueron bautizados e incorporados (a la Iglesia) en aquel día cerca de tres mil almas.

### **Vida de los primeros cristianos (2, 42-47)**

*Los primeros cristianos sienten ante todo una estrecha unión fraterna que nace de la fe común y del interés por los pobres. Todos viven como discípulos de Jesús.*

*Los ricos venden o renuncian a las propias posesiones en favor de*

*ellos, y siguiendo las instrucciones de los apóstoles, tenían colectas para los necesitados y eran perseverantes en la fracción del pan (o recepción, no sólo profana, sino también eucarística) y en las oraciones o recitación de salmos.*

<sup>42</sup>Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración, <sup>43</sup>y el temor vino sobre todos, pues eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles en Jerusalén. El temor era ciertamente grande sobre todos.

<sup>44</sup>Todos los creyentes vivían unidos y tenían todas las cosas en común,

<sup>45</sup>y vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada uno. <sup>46</sup>Todos los días perseveraban unánimemente en el templo, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, <sup>47</sup>alabando a Dios y teniendo a su fa-



vor todo el pueblo, y el Señor iba añadiendo cada día (a su Iglesia) a los que habían de ser salvos.

### **Curación de un tullido de nacimiento (Cap. 3)**

*Jesús hizo milagros en nombre propio y por su propio poder; ahora los apóstoles los obran no en su nombre, sino en el de Jesús, por la virtud y el poder de El. Dios*

*quería mostrar con los milagros de los apóstoles que éstos eran enviados por El para cumplir su misión de anunciar la verdad y de creer en su doctrina.*

<sup>1</sup>Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de nona. <sup>2</sup>Entonces un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en él. <sup>3</sup>Este al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba les diesen limosna. <sup>4</sup>Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: Míranos. <sup>5</sup>Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, <sup>6</sup>Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda. <sup>7</sup>Y tomándose de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, <sup>8</sup>y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró en el templo andando, saltando y alabando a Dios, <sup>9</sup>y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios, <sup>10</sup>y reconocieron que él era el mismo que, sentado, pedía limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de espanto por lo sucedido.

### **Pedro habla al pueblo**

<sup>11</sup>Mientras él estaba agarrado a Pedro y Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo a ellos, al pórtico llamado de Salomón. <sup>12</sup>Al ver esto Pedro, habló así al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto o por qué nos miráis como si con nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a este? <sup>13</sup>El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregásteis y negásteis delante de Pilato, cuando éste juzgaba que debía ponerle en libertad. <sup>14</sup>Mas vosotros negásteis al Santo y Justo y pedisteis que se os hiciera gracia de un homicida, <sup>15</sup>y matásteis al Autor de la vida, al que Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

<sup>16</sup>Por la fe en su nombre, a este a quien véis y conocéis, ha sido

consolidado, y la fe que de El viene, es la que le ha dado esta completa salud en presencia de todos vosotros.

### **Pedro les exhorta a creer en Jesucristo**

<sup>17</sup>Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia habéis hecho esto, al igual que vuestros jefes. <sup>18</sup>Mas Dios ha dado así cumplimiento a lo que tenía antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. <sup>19</sup>Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, <sup>20</sup>para que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesucristo, el que os fue antes anunciado, <sup>21</sup>al que era necesario que el cielo recibiese hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que habló Dios desde antiguo por boca de sus santos profetas.

<sup>22</sup>Porque Moisés, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí, a El debéis escuchar en todas cuantas cosas os hablase, <sup>23</sup>y toda persona que no escuche al tal profeta será exterminada del pueblo.* (Dt. 18, 15-19).

<sup>24</sup>Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos hablaron han anunciado también estos días. <sup>25</sup>Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con todos vuestros padres, diciendo a Abraham: «*Y en tu descendencia serán benditas las naciones de la tierra.*» (Gén. 22,18).

<sup>26</sup>Para vosotros Dios ha resucitado primeramente a su Hijo al que os envió para que os bendiga a fin de apartaros a cada uno de vuestras maldades.

### **Pedro y Juan encarcelados (Cap. 4)**

*La religión cristiana empieza a extenderse, cada día tiene más adictos la Iglesia de Cristo. Ante tales éxitos, los pontífices y saduceos se alarman, y mandan encarcelar a los apóstoles. Así empieza también a cumplirse la profecía del Señor: «A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. El discípulo no va a ser más que el Maestro».*

*La persecución será la herencia*

*de la Iglesia de Cristo. «Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tierra y entre los consuelos de Dios, irá peregrinando la Iglesia. La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza... La Iglesia católica, difundi-*

*da ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo» (San*

*Agustín). «Entre los enemigos declarados hay algunos amigos encubiertos, predestinados sin que ellos lo sepan» (Id.).*

## **Primera persecución de la Iglesia**

<sup>1</sup>Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes con el magistrado del templo y los saduceos, <sup>2</sup>y llevando a mal que les enseñasen al pueblo y que anunciaran en la persona de Jesús la resurrección de los muertos, <sup>3</sup>les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente porque era ya tarde. <sup>4</sup>Muchos, sin embargo, de los que habían oído la palabra, creyeron, y el número de los varones fue como de cinco mil.

## **Pedro y Juan entre el sanedrín**

<sup>5</sup>Sucedió que al día siguiente se congregaron en Jerusalén los principales de ellos, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup>y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal, <sup>7</sup>y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre hacéis esto vosotros? <sup>8</sup>Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

«Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, puesto que hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por quien haya sido curado éste, <sup>10</sup>sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo el de Nazaret, a quien vosotros crucificásteis, al que Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se presenta sano ante vosotros.

<sup>11</sup>*Este es la piedra reprobada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo* (Sal. 118, 22) <sup>12</sup>y no hay salvación en otro alguno, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos.

## **Les amenazan y ponen en libertad**

<sup>13</sup>Viendo entonces la fortaleza de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se admiraron y conocieron que habían estado con Jesús. <sup>14</sup>Viendo además junto a ellos al hombre que había sido curado, nada tenían que oponer. <sup>15</sup>Y mandándoles que salieran fuera del Sanedrín, deliberaban entre sí, <sup>16</sup>diciendo: ¿Qué ha-

remos con estos hombres? Porque en verdad es notorio el milagro realizado por ellos, manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. <sup>17</sup>Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que ya no enseñen más a nadie en este nombre, <sup>18</sup>y llamándolos, les ordenaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

<sup>19</sup>Pedro y Juan, sin embargo, respondiendo les dijeron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios, <sup>20</sup>porque no podemos menos de hablar las cosas que hemos visto y oído». <sup>21</sup>Mas ellos amenazándoles los despacharon, no hallando cómo castigarlos, por temor al pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido, <sup>22</sup>pues el hombre en quien se había hecho el milagro de curación era de más de cuarenta años.

### **Súplicas de los fieles**

<sup>23</sup>Después, puestos en libertad, fueron a los suyos y les anunciaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos habían dicho; <sup>24</sup>y al oírlos, levantaron unánimes la voz a Dios diciendo: «*Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*» (Ex. 20,11). <sup>25</sup>el que en el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, dijiste:

*¿Por qué se han alborotado las naciones y los pueblos maquinaron cosas vanas? <sup>26</sup>Los reyes de la tierra se han juntado y los príncipes se confabularon contra el Señor y su ungido».* (Sal. 2, 1-2).

<sup>27</sup>Porque en verdad se juntaron en esta ciudad contra tu Hijo Jesús, a quien ungiste: Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel <sup>28</sup>para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes decretado que sucediera.

<sup>29</sup>Ahora, pues, Señor mira a sus amenazas y da tus siervos predicar tu palabra con toda libertad, <sup>30</sup>extendiendo tu mano para que hagas curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. <sup>31</sup>Después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

### **La caridad de los primeros cristianos (Hech. 4, 32-37)**

*¡Qué bella era la fraternidad de la Iglesia de Jerusalén de aquella primera comunidad cristiana! «Todos los creyentes vivían unidos y todo lo tenían en común» (2, 44). Aquel «comunismo» era fruto de la caridad fraterna, mientras el moderno nace del odio de las cla-*

*ses y de la injusticia social. El establecimiento de todo orden en la sociedad y del verdadero orden económico nace del cumplimiento*

*del encargo dado por Jesucristo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura».* (Mt. 6,33).

<sup>32</sup>La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y una sola alma, y ninguno decía que era suya cosa alguna de las que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes. <sup>33</sup>Y los apóstoles daban testimonio con gran fortaleza de la resurrección del Señor Jesús, y una gracia abundante era sobre todos ellos, <sup>34</sup>porque no había pobre alguno entre ellos, pues todos los que poseían campos o casas, vendiéndolos, llevaban el precio de las cosas vendidas <sup>35</sup>y lo ponían a los pies de los apóstoles y era distribuido a cada uno según su necesidad.

<sup>36</sup>Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé, que es interpretado «hijo de consolación», levita y natural de Cipre. <sup>37</sup>Como poseyese un campo, lo vendió y trajo el precio poniéndolo a los pies de los apóstoles.

### **Ananías y Safira (Cap. 5)**

*El hecho de haber castigado Dios con la muerte a Ananías y Safira, nos revela cuánto odia El la mentira.*

*No debemos jugar con el ideal de la santidad cristiana, queriendo seguir al mundo y luego apartar estar con el Evangelio.*

*«Huirás de la mentira» (Ex.*

*23,7). «Dios odia los labios mentirosos» (Sal. 140, 12).*

*El Espíritu Santo es Dios.*

*«No mintieron a hombres, sino a Dios». Al decir San Lucas que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios», claramente nos revela que el Espíritu Santo es Dios.* (Vers. 3 y 4).

<sup>1</sup>Pero un hombre llamado Ananías con su mujer Safira vendió una posesión <sup>2</sup>y retuvo parte del precio, de acuerdo con su mujer, y trayendo la otra parte la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup>Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? <sup>4</sup>¿Acaso reteniéndolo, no eras dueño para quedarte con él, y vendido no estaba a tu disposición? ¿Por qué tramaste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios. <sup>5</sup>Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

<sup>6</sup>Luego los jóvenes levantándose lo amortajaron y sacándolo fuera lo enterraron. <sup>7</sup>Y sucedió después de un intervalo, como de tres horas, entró su mujer sin saber lo sucedido. <sup>8</sup>Pedro entonces le dijo: Di me, ¿es verdad que vendisteis en tanto el campo? Y ella le respondió: sí, en tanto. <sup>9</sup>Luego Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que sepultaron a tu marido, y te llevarán a ti. <sup>10</sup>Al momento cayó a los pies de él y expiró, y entrando los jóvenes la hallaron muerta y llevándola, la enterraron junto a su marido. <sup>11</sup>Y un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y todos los que oyeron estos acontecimientos.

## Milagros de los apóstoles

<sup>12</sup>Entonces por manos de los apóstoles eran muchos los milagros y prodigios realizados en el pueblo; y estaban todos reunidos en el pórtico de Salomón. <sup>13</sup>De los demás ninguno se atrevía ajuntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. <sup>14</sup>Los que creían en el Señor se iban aumentando más y más, muchos hombres y mujeres, <sup>15</sup>de tal manera que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de ellos. <sup>16</sup>De las ciudades vecinas de Jerusalén concurrían también mucha gente trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos curados.

## Nueva persecución

<sup>17</sup>Se levantó entonces el principio de los sacerdotes y los que con él estaban —que eran de la secta de los fariseos— llenos de envidia, <sup>18</sup>echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. <sup>19</sup>Mas el ángel del Señor abrió por la noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo: <sup>20</sup>Id y presentaos en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. <sup>21</sup>Luego que oyeron esto, entraron en el templo por la mañana y enseñaban. Entretanto presentándose al principio de los sacerdotes y los que con él estaban, convocaron al Sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel para que se los trajesen; <sup>22</sup>mas los criados enviados no los hallaron en la prisión y volviéndose dieron noticia, <sup>23</sup>diciendo: Ciertamente hemos hallado cerrada la cárcel con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos a nadie vimos dentro.

<sup>24</sup>Luego que oyeron tales palabras el jefe del templo y los sacerdotes quedaron perplejos acerca de lo que podría ser aquello.

<sup>25</sup>Presentándose después uno, les comunicó: Mirad, los hombres a quienes metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo. <sup>26</sup>Entonces fue el jefe con los criados y los trajeron, pero sin violencia por temor a que el pueblo los apedrease.

### Los apóstoles ante el Sanedrín

<sup>27</sup>Luego que los trajeron, los presentaron ante el Sanedrín y el príncipe de los sacerdotes los interrogó, <sup>28</sup>diciendo: Os hemos mandado terminantemente que no enseñáseis en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina y ¿queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros?

### Respuesta de Pedro

<sup>29</sup>Respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. <sup>30</sup>El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros dísteis muerte colgándolo en un madero. <sup>31</sup>A Este Dios lo ha ensalzado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. <sup>32</sup>Y nosotros somos testigos de estas cosas, como también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

<sup>33</sup>Ellos, al oírlo, se enfurecían y deliberaban cómo matarlos.

### Palabras de Gamaliel

<sup>34</sup>Entonces en el Sanedrín se levantó un fariseo, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, que mandó sacar por unos momentos a aquellos hombres; <sup>35</sup>y les dijo: «Varones israelitas, considerad bien lo que vais a hacer con estos hombres, <sup>36</sup>porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien, al que se agregaron como un número de cuatrocientos hombres, el cual fue matado y todos cuantos creían en él fueron dispersos y reducidos a nada.

<sup>37</sup>Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró tras sí al pueblo. También pereció y se dispersaron todos sus seguidores. <sup>38</sup>Ahora, pues, os digo: Soltad a estos hombres, dejadlos; porque si esta idea u obra es de hombres, se desvanecerá; <sup>39</sup>pero si es de Dios no podréis disolverlos, y quizás os halléis guerreando contra Dios. Y convinieron en estar con él.

<sup>40</sup>Luego llamando a los apóstoles, los azotaron intimándoles que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron. <sup>41</sup>Ellos, pues, salie-

ron gozosos de la presencia del Sanedrín, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús,<sup>42</sup>no cesando todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús en el templo y en las casas.

## Elección de siete diáconos (Hech. 6)

*Aquí se nos habla de la elección de los primeros siete diáconos en la primitiva Iglesia: Esteban, Felipe y otros. El motivo de la elección fue porque el número de los cristianos que iban formando la Iglesia era ya grande y los apóstoles no podían atender debidamente la predicación de la palabra de Dios.*

*Como los judíos convertidos, venidos sin duda de Alejandría, que eran los de lengua griega, se quejasen de que sus viudas no estaban debidamente atendidas a la*

*hora de la distribución de las limosnas, acudieron a los apóstoles a exponerles el caso, y éstos para no descuidar su misión apostólica de predicar, acordaron elegir a los siete diáconos para que éstos se dedicaran a atender a la comunidad en las cosas económicas... y para su ordenación les impusieron las manos. San Ireneo dice que “estos fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles”. Actualmente los diáconos tienen el poder de predicar, asistir al matrimonio, dar la comunión...*

<sup>1</sup>En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, tuvo lugar una murmuración de los helenistas contra los hebreos porque eran desatendidas sus viudas en el ministerio cotidiano. <sup>2</sup>Por lo cual los doce convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas, <sup>3</sup>buscar, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a los cuales encomendemos esta obra.

<sup>4</sup>Nosotros, pues, nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. <sup>5</sup>Esta proposición agrado a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, <sup>6</sup>a los cuales presentaron ante los apóstoles, y habiendo hecho oración les impusieron las manos.

<sup>7</sup>La Palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba de un modo extraordinario en Jerusalén. También una gran multitud de sacerdotes abrazaron la fe.

## San Esteban

<sup>8</sup>Esteban, que estaba lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros en el pueblo. <sup>9</sup>Entonces se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que disputaron con Esteban, <sup>10</sup>mas no podían resistir a la sabiduría y espíritu con que hablaba. <sup>11</sup>Luego sotornaron a unos hombres que dijese haberle oído decir palabras blasfemias contra Moisés y contra Dios. <sup>12</sup>También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, lo arrebataron y lo trajeron al Sanedrín, <sup>13</sup>y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley. <sup>14</sup>Pues le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. <sup>15</sup>Entonces todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijando los ojos en él, vieron su rostro como el de un ángel.

### Discurso de San Esteban ante el Sanedrin (Hech. 7, 1-53)

*Este discurso de San Esteban es el más largo de los Hechos, y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la Historia Sagrada. (Igualmente la tenemos en los salmos 78, 105-108; y en Nehemías 9,6 ss.).*

<sup>1</sup>Luego dijo el príncipe de los sacerdotes, ¿son así estas cosas como estos dicen? Y él respondió:

Varones hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán <sup>3</sup>y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré.* (Gén. 12,1). <sup>4</sup>Entonces saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Jarán, y de allí, después de morir su padres, Dios lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis vosotros, <sup>5</sup>y no le dio en ella heredad alguna, ni siquiera un pie de tierra; mas le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, no teniendo aún hijos.

<sup>6</sup>Y Dios le habló así: Que su descendencia habitaría en tierra extraña y la esclavizarían y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años, <sup>7</sup>y a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré, dice el Señor, y después de esto saldrán (Gén. 13, 13-14) y me adorarán en este lugar. (Ex. 3,12).

<sup>8</sup>También le dio la alianza de la circuncisión, <sup>9</sup>y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas; <sup>10</sup>mas los patriarcas movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él, <sup>11</sup>y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto y lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

<sup>11</sup>Vino entonces el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canan y una gran tribulación y nuestros padres no hallaban alimentos, <sup>12</sup>y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió primeramente a nuestros padres, <sup>13</sup>y en la segunda vez, José dio a conocer a sus hermanos; así conoció el faraón el linaje de José.

<sup>14</sup>Luego envió José a llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, que se componía de setenta y cinco personas. <sup>15</sup>Y Jacob bajó a Egipto donde murió él y nuestros padres, <sup>16</sup>y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata de los hijos de Hemor en Siquem.

<sup>17</sup>Mientras se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, <sup>18</sup>hasta que surgió otro rey sobre Egipto que no conoció a José (Ex. 1,8). <sup>19</sup>Este engañando a nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, obligándoles a exponer a sus hijos para que no viviesen.

<sup>20</sup>En aquel tiempo nació Moisés, que fue agradable a Dios, el cual fue criado durante tres meses en casa de su padre. <sup>21</sup>Luego siendo expuesto al peligro, lo recogió la hija del faraón y lo crió para sí como a un hijo, <sup>22</sup>y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras. <sup>23</sup>Cuando cumplió los cuarenta años, tuvo deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel, <sup>24</sup>y viendo a un tratado injustamente, lo defendió y vengó el injurioso matando al egipcio. <sup>25</sup>Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les iba a salvar por su mano, mas ellos no lo entendieron.

<sup>26</sup>Al día siguiente vio a unos que reñían y procuró ponerlos en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño unos a otros? <sup>27</sup>Pero el que injuriaba a su prójimo, lo rechazó diciendo: *¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?* <sup>28</sup>*¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?* (Ex. 2,14). <sup>29</sup>Ante esta palabra Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

<sup>30</sup>Cumplidos cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. <sup>31</sup>Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión, y acercándose para considerar-

la, le fue dirigida la voz del Señor: <sup>32</sup>*Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* (Ex. 3,6). Mas Moisés, lleno de temor no se atrevía a mirar. <sup>33</sup>Y el Señor le dijo: *Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.* <sup>34</sup>*He visto bien la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven y te enviaré a Egipto.* (Ex. 3, 5-10).

<sup>35</sup>A este Moisés a quien negaron diciendo: “¿Quién te ha constituido príncipe y juez?”, a este lo envió Dios como príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. <sup>36</sup>El los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. <sup>37</sup>Este es aquel Moisés el que dijo a los hijos de Israel: “*Dios os suscitará un profeta entre vuestros hermanos como a mí*”. <sup>38</sup>Este es aquél que estuvo en medio de la asamblea congregada en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres, el cual recibió palabras de vida para dárnoslas. <sup>39</sup>A él no quisieron obedecer nuestros padres sino que lo rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, <sup>40</sup>diciendo a Arón: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés, que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él.* (Ex. 32,1).

<sup>41</sup>Y en aquellos días se hicieron una figura de becerro, y ofrecieron un sacrificio al ídolo y se regocijaron con las obras de sus manos. <sup>42</sup>Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas:

*¿Acaso me ofrecísteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? <sup>43</sup>Más bien llevásteis con vosotros el tabernáculo de Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes para adorarlas. Por eso os transportaré más allá de Babilonia.* (Amós 5, 25-27)

<sup>44</sup>Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como ordenó Aquel que habló con Moisés para que lo hiciese según el modelo que había visto. <sup>45</sup>Nuestros padres lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, <sup>46</sup>el cual halló gracia ante Dios y suplicó el hallar una habitación para el Dios de Jacob; <sup>47</sup>pero fue Salomón el que le edificó una casa, <sup>48</sup>sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos por mano de hombres, como dice el profeta:

*49El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies, ¿qué casa me edificaréis, dice el Señor, o cuál es el lugar de mi descanso? <sup>50</sup>¿Acaso no es mi mano la que hizo todas estas cosas?* (Is. 66, 1-2).

<sup>51</sup>Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros



siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Vosotros sois como vuestros padres.<sup>52</sup> ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis entregado y dado muerte.<sup>53</sup> Vosotros que recibisteis la ley por disposición de los ángeles y no la guardásteis.

### **Martirio de San Esteban (7, 54-60)**

*Esteban era uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles, obrador de grandes milagros. El fue el primer mártir de Cristo. Lleno de celo y de virtud, echó en cara a los judíos que habían dado muerte a los profetas y últimamente a Cristo, y que no eran cumplidores de la Ley de Moisés, de que tanto sepreciaban.*

<sup>54</sup> Ellos, al oír esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él,<sup>55</sup> mas lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la derecha de Dios,<sup>56</sup> y exclamó: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios.

<sup>57</sup> Ellos dando grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron unánimes sobre él,<sup>58</sup> y sacándolo fuera de la ciudad le apedreaban, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saúlo,<sup>59</sup> y mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. <sup>60</sup> Y puesto de rodillas gritó con gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Dicho esto se durmió.

### **Persecución en Jerusalén (8, 1-8)**

<sup>1</sup> Saúlo fue consentidor de la muerte de Esteban. Y en aquel día empezó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo que todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

<sup>2</sup> Unos hombres piadosos dieron sepultura a Esteban e hicieron un gran duelo sobre él. <sup>3</sup> Saúlo entonces devastaba a la Iglesia, entrando por las casas; y llevando por la fuerza a hombres y mujeres los hacía encarcelar.

### **Felipe predica a los samaritanos**

<sup>4</sup> Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando el Evangelio. <sup>5</sup> Entonces Felipe bajando a la ciudad de Samaría les predicó a Cristo, <sup>6</sup> y las multitudes atendían unánimes a sus palabras,

porque oían y veían los milagros que hacía; <sup>7</sup>porque de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, dando grandes gritos y muchos paralíticos y cojos eran curados. <sup>8</sup>Por lo que hubo una gran alegría en aquella ciudad.

### Simón Mago (8, 9-13)

<sup>9</sup>Pero un hombre llamado Simón, que desde tiempo atrás ejercitaba la magia, tenía engañada a la gente de Samaria, diciéndoles que él era un gran personaje. <sup>10</sup>A él le seguían todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la gran virtud de Dios, <sup>11</sup>y le prestaban atención por el mucho tiempo que los tenía embaucados con sus artes mágicas.

<sup>12</sup>Mas cuando creyeron a Felipe que les anunciaba el Evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron. <sup>13</sup>Entonces creyó también el mismo Simón y, bautizado, se adhirió a Felipe, quedando asombrado al ver los milagros y las grandes maravillas que hacía.

### Los samaritanos reciben el Espíritu Santo

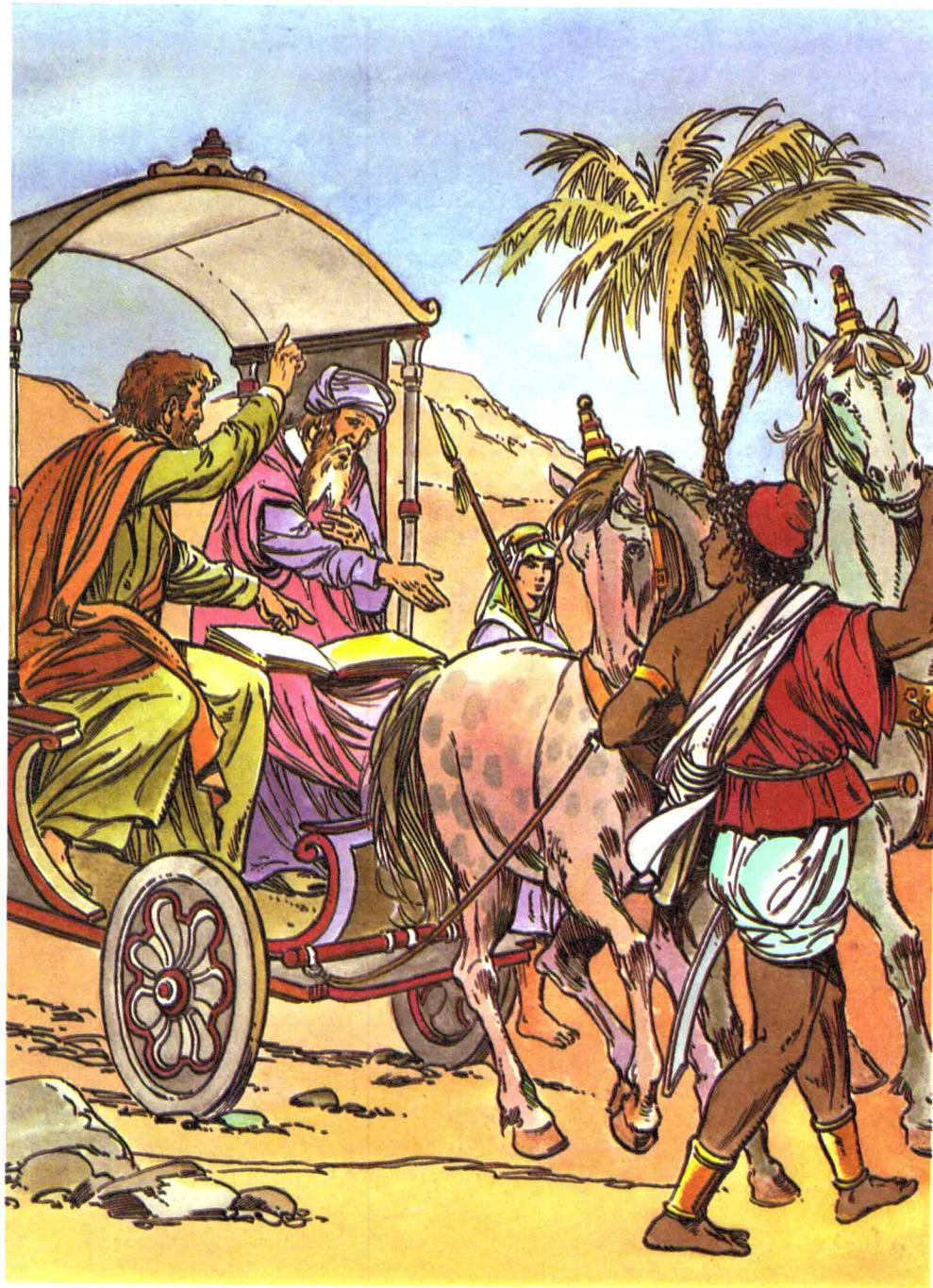
<sup>14</sup>Los apóstoles que estaban entonces en Jerusalén, al oír que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, <sup>15</sup>los cuales descendieron y oraron sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo, <sup>16</sup>porque no había descendido aún sobre ninguno de ellos, y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>17</sup>Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

El sacramento de la Confirmación.—*Por el texto anterior vemos que los apóstoles solían administrar la confirmación a los fieles, o sea, a los ya bautizados, que recibían el don del Espíritu Santo.*

*El Concilio Vaticano II dice:*

*«Los fieles incorporados a la Iglesia por el bautismo.., se unen luego más estrechamente a ella por el sacramento de la Confirmación y se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo...».*  
(LG. 11).

<sup>18</sup>Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, <sup>19</sup>diciendo: “Dadme también a mí ese poder, que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo. <sup>20</sup>Pero Pedro le dijo: Perezca tu dinero contigo, pues has creido que con dinero podía comprarse el don de Dios. <sup>21</sup>No pue-



des tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. <sup>22</sup>Por tanto haz penitencia y ruega al Señor que te sea perdonado este desvarío de tu corazón. <sup>23</sup>Porque te veo lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad.

<sup>24</sup>Simón respondió diciendo: “Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho”. <sup>25</sup>Ellos, después de haber dado testimonio y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

### **Felipe bautiza al eunuco etíope**

<sup>26</sup>Después un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y marcha hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, <sup>27</sup>el cual es desierto, y levantándose, se fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que era administrador de todos sus bienes, había venido a Jerusalén a adorar. <sup>28</sup>Regresaba ya sentado en su carro y leyendo al profeta Isaías.

<sup>29</sup>Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y aproxímate a ese carro. <sup>30</sup>Corrió, pues, Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías, y le preguntó: ¿Acaso entiendes lo que lees? <sup>31</sup>y él respondió: ¿Cómo podría si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. <sup>32</sup>El pasaje de la Escritura que leía, era este:

*Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así él no abrió la boca. <sup>33</sup>En su humillación el juicio le fue negado. ¿Quién contará su generación? Porque su vida fue arrebatada de la tierra. (Is. 53, 7-8).*

<sup>34</sup>Entonces respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Por favor, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de otro? <sup>35</sup>Felipe abriendo su boca, comenzó desde esta Escritura y le anunció el Evangelio de Jesús, <sup>36</sup>y mientras seguían su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautizado? <sup>37</sup>Felipe respondió: Si crees de todo corazón, se puede. El dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios).

<sup>38</sup>Luego mandó parar el carro y bajaron los dos al agua. Felipe y el eunuco, y lo bautizó. <sup>39</sup>Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más, y él prosiguió su camino lleno de gozo, <sup>40</sup>y Felipe se encontró en Azoto, y de camino iba anunciando el Evangelio a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.



### **Saulo en el camino de Damasco y su conversión (9, 1-22)**

*Saulo fue el gran perseguidor de la Iglesia y el gran converso. «Fui antes, nos dice, blasfemo, perseguidor y opresor, pero alcancé misericordia de Dios por haber procedido con ignorancia...».*

*Cuando Saulo, respirando amenazas contra los discípulos del Señor, cayó en tierra, camino de Damasco, oyó una voz que le decía:*

*«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». El contestó: «¿Quién eres, Señor?», y Jesús le respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues».*

*Pablo cambió radicalmente, de blasfemo y perseguidor quedó convertido en apóstol. «Saulo, llamado también Pablo, estaba lleno del Espíritu Santo». (Hech. 13,9).*

<sup>1</sup>Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, <sup>2</sup>y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de esta secta, los pudiera conducir presos a Jerusalén. <sup>3</sup>Y yendo por el camino, sucedió que al aproximarse a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor, <sup>4</sup>y cayendo en tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup>El

respondió: ¿Quién eres, Señor? Y El dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (Dura cosa es dar coches contra el aguijón. Y temblando y lleno de temor dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: «Vulg.»):

<sup>6</sup>Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

<sup>7</sup>Los hombres que con él viajaban quedaron asombrados oyendo ciertamente la voz, pero no viendo a nadie. <sup>8</sup>Y Saulo se levantó de la tierra, mas al abrir los ojos nada veía. Y agarrándose de la mano lo introdujeron en Damasco, <sup>9</sup>y se pasó tres días sin ver y sin comer ni beber.

## Conversión y bautismo de Saulo

<sup>10</sup>Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: Heme aquí, Señor.

<sup>11</sup>Y el Señor a él: «Levántate y marcha a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso, porque él está en oración». (<sup>12</sup>y Saulo vio en visión a un varón llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos, para que recobrase la vista).

<sup>13</sup>Y Ananías respondió: «Señor, he oído de muchos acerca de este hombre cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. <sup>14</sup>Y aquí tiene poderes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre». <sup>15</sup>Pero el Señor le replicó: «Marcha, porque este es un vaso elegido por mí, para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel, <sup>16</sup>porque yo le mostraré cuanto tendrá que sufrir por mi nombre».

<sup>17</sup>Marchó, pues, Ananías y entró en la casa y le impuso las manos diciendo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. <sup>18</sup>Y al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista y levantándose fue bautizado. <sup>19</sup>Después tomó alimento y quedó confortado y estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco.

## Primera predicación de Saulo en Damasco

<sup>20</sup>Luego, sin cesar, predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. <sup>21</sup>Y todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y aquí vino a esto para conducirlos a todos ante los príncipes de los sacerdotes? <sup>22</sup>Saulo, sin embargo, se fortalecía cada día más y confundía a los judíos de Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

## **Saulo evita las acechanzas de los judíos**

<sup>23</sup>Pasados bastantes días, los judíos tomaron la resolución de matarle; <sup>24</sup>pero esta deliberación fue conocida por Saulo, ya que día y noche guardaban las puertas para matarlo. <sup>25</sup>Entonces a los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron por el muro en una espuerta.

## **Bernabé recomienda a Saulo**

<sup>26</sup>(Pablo) llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, mas todos le temían, no creyendo que fuese discípulo. <sup>27</sup>Bernabé, sin embargo, lo tomó consigo y lo condujo a los apóstoles y les contó todo como en el camino vio al Señor y que le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía el nombre del Señor. <sup>28</sup>Luego estuvo entrando y saliendo con ellos en Jerusalén y predicando valientemente en el nombre del Señor. <sup>29</sup>También hablaba y disputaba con los helenistas, que intentaron matarlo; <sup>30</sup>pero, al saberlo los romanos, lo condujeron a Cesarea, enviándolo de allí a Tarso.

## **Milagros de San Pedro en Lida y Jope (9, 31-42)**

<sup>31</sup>Entonces la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría, y se edificaba y caminaba en el temor del Señor, y se iba multiplicando con el consuelo del Espíritu Santo. <sup>32</sup>Y sucedió que andando Pedro por todas partes, llegó también a los santos que habitaban en Lida, <sup>33</sup>y allí halló a un nombre llamado Eneas, que era paralítico y hacía ocho años que estaba en cama. <sup>34</sup>Entonces Pedro dijo: Eneas, Jesús el Cristo, te sana: levántate y arréglate, y al punto se levantó, <sup>35</sup>y le vieron todos los habitantes de Lida y el Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

## **Pedro resucita a Tabita**

<sup>36</sup>Había entonces en Joppe una discípula llamada Tabita, que traducido significa Dorcas (= Gacela). Esta era rica en buenas obras y limosnas que hacía, <sup>37</sup>y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y lavando (su cadáver) lo pusieron en una sala alta, <sup>38</sup>y como Lida estaba cerca de Joppe, al oír los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No tardes en venir a nosotros.

<sup>39</sup>Entonces Pedro se levantó y fue con ellos, y al llegar lo condujeron al piso alto, y rodeándole todas las viudas, llorando le mostraban las túnicas y vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

<sup>40</sup>Pedro hizo salir a todos fuera, y puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo dijo: Tabita, levántate, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, <sup>41</sup>y dándole la mano, la levantó, y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. <sup>42</sup>Esto se hizo notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor.

### **Conversión del centurión Cornelio (Cap. 10)**

<sup>1</sup>Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio, centurión de la compañía llamada “Itálica”. <sup>2</sup>Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, el cual hacía muchas limosnas y oraba a Dios continuamente. <sup>3</sup>Este vio claramente en una visión, como a la hora de nona, a un ángel de Dios que viniendo a él, le decía: ¡Cornelio! <sup>4</sup>Y él, fijando su vista en el ángel y lleno de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? El le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como recuerdo en presencia de Dios. <sup>5</sup>Ahora mismo envía hombres a Joppe, y haz venir a un cierto Simón, por sobrenombre Pedro. <sup>6</sup>Este está hospedado en casa de un tal Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.

<sup>7</sup>Después que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que le asistían, <sup>8</sup> y explicándoles todo lo sucedido, los envió a Joppe.

### **Visión de Pedro en Joppe**

<sup>9</sup>Al día siguiente, cuando ellos iban de camino y aproximándose a la ciudad, Pedro subió a la terraza sobre la hora de nona a orar. <sup>10</sup>Sucedió entonces que sintió mucha hambre y deseaba comer, y mientras les preparaba de comer, le sobrevino un éxtasis.

<sup>11</sup>Vio el cielo abierto y que descendía un vaso como un mantel grande que atado por las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. <sup>12</sup>En él había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. <sup>13</sup>Y oyó una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro respondió: de ninguna manera, Señor, porque jamás he comido cosa profana e impura.

<sup>15</sup>De nuevo la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha declarado limpio, tú no lo llames impuro. <sup>16</sup>Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el vaso subió al cielo.

### **Llegan los mensajeros de Cornelio**

<sup>17</sup>Mientras Pedro estaba pensando qué sería la visión que había te-



Pedro sube a la terraza a hacer oración y allí tiene una visión donde se le muestra que puede comer de todo.

nido, llegaron a la puerta los hombres que habían sido enviados por Cornelio, preguntando por la casa de Simón,<sup>18</sup> y llamando, preguntaron si Simón, el que tenía por sobrenombre Pedro, se hospedaba allí.<sup>19</sup> Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, tres hombres te buscan,<sup>20</sup> levántate, pues, desciende y vete con ellos sin dudar nada, porque los he mandado yo.

<sup>21</sup> Entonces Pedro bajó y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de vuestra venida? <sup>22</sup> Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, del que da buen testimonio todo el pueblo judío, recibió un aviso divino por un santo ángel para llevarte a su casa escuchar tus palabras.<sup>23</sup> Entonces hizo que entraran y los hospedó, y al día siguiente levantándose, partió con ellos y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

## Pedro en Cesarea

<sup>24</sup> Al día siguiente entraron en Cesarea y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus familiares y amigos más íntimos. <sup>25</sup> Al entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y postrándose a sus pies, lo adoró. <sup>26</sup> Pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, también yo mismo soy hombre,<sup>27</sup> y conversando con él entró y halló a muchos que se habían reunido,<sup>28</sup> y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, mas Dios me ha mostrado que a ningún hombre se debe llamar impuro. <sup>29</sup> Por lo cual al ser llamado, he venido sin dudar. Pregunto, pues, ¿por qué razón me habéis llamado?

<sup>30</sup> Cornelio respondió: Hace cuatro días, a esta hora de nona, cuando oraba yo en mi casa, se presentó ante mí un varón con vestidura resplandeciente,<sup>31</sup> el cual dijo: Cornelio, ha sido oída tu oración y recordadas tus limosnas en presencia de Dios,<sup>32</sup> envia, pues, a Joppe y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro. Este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar.

<sup>33</sup> Al instante envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado. <sup>34</sup> Entonces Pedro abriendo la boca, dijo: Reconozco en verdad que en Dios no hay acepción de personas,<sup>35</sup> sino que en toda nación aquel que le teme y practica la justicia le es agradable.

<sup>36</sup> Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesucristo. Este es el Señor de todos. <sup>37</sup> Vosotros sabéis lo divulgado por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que Juan predicó,<sup>38</sup> como Dios ungíó con el poder del Espíritu

Santo a Jesús de Nazaret, el cual pasó por todas partes haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. <sup>39</sup>Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero.

<sup>40</sup>A este Dios lo resucitó al tercer día y le ha concedido manifestarse, <sup>41</sup>no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado, a nosotros que comimos y bebimos con El, después que resucitó de entre los muertos, <sup>42</sup>y nos ordenó predicar al pueblo, y dar testimonio de que El es el constituido por Dios juez de vivos y muertos. <sup>43</sup>Todos los profetas dan testimonio de que cuantos creen en El, recibirán el perdón de los pecados por su nombre.

### **Pedro manda a Cornelio que se bautice**

<sup>44</sup>Cuando Pedro estaba hablando estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra, <sup>45</sup>y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, se maravillaron de que también el don del Espíritu Santo se derramaba sobre los gentiles, <sup>46</sup>porque les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces dijo Pedro: <sup>47</sup>¿Acaso puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos, que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? <sup>48</sup>Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron se quedase por algunos días.

### **Los gentiles y el Evangelio (Cap. 11)**

<sup>1</sup>Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. <sup>2</sup>Y, cuando subió Pedro a Jerusalén, disputaban con él los de la circuncisión, <sup>3</sup>diciendo: ¿por qué has entrado en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos? <sup>4</sup>Entonces Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente:

<sup>5</sup>Estaba yo en la ciudad de Joppe orando y ví en éxtasis una visión: un vaso como un gran mantel que descendía del cielo pendiente de las cuatro puntas y llegó hasta mí. <sup>6</sup>Puestos mis ojos en él lo contemplaba y ví cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo, <sup>7</sup>y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. <sup>8</sup>Yo dije: De ninguna manera, Señor, porque jamás entró en mi boca cosa profana o impura, <sup>9</sup>y por segunda vez una voz del cielo respondió: Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro. <sup>10</sup>Esto se repitió por

tres veces, y de nuevo todo fue alzado al cielo,<sup>11</sup> y sucedió que en aquel instante se presentaron tres hombres en la casa que estaba, enviados a mí desde Cesarea.

<sup>12</sup>Entonces el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar, y también vinieron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre,<sup>13</sup> el cual nos contó cómo había visto en su casa al ángel que se le presentó y dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro,<sup>14</sup> el cual te hablará palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa,<sup>15</sup> y al comenzar yo a hablar descendió el Espíritu Santo sobre ellos como también al principio sobre nosotros.

<sup>16</sup>Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando decía: Juan certamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

<sup>17</sup>Si Dios, pues, dio a ellos igual don que a nosotros, que hemos creido en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedírselo a Dios?<sup>18</sup> Al oír estas cosas se tranquilizaron y glorificaron a Dios a Dios diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento para la vida.

## La Iglesia en Antioquía

<sup>19</sup>Los que habían sido dispersados por la persecución suscitada contra Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos.<sup>20</sup> Pero entre ellos había algunos hombres de Chipre y de Cirene, los cuales llegando a Antioquía hablaron a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús,<sup>21</sup> y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número de creyentes se convirtió al Señor.

<sup>22</sup>La noticia de estos acontecimientos llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía,<sup>23</sup> el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar en su propósito fieles al Señor,<sup>24</sup> porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y una gran multitud se agregó al Señor.

## Pablo en Antioquía

<sup>25</sup>Después Bernabé marchó a Tarso a buscar a Saúl y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía,<sup>26</sup> y durante todo un año convivieron juntos en la Iglesia y enseñaron a mucha gente, y en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez “cristianos”.

## Colecta para la Iglesia de Jerusalén

<sup>27</sup>En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía, <sup>28</sup>y levantándose uno de ellos por nombre Agabo profetizaba por el Espíritu que una gran hambre había de venir sobre toda la tierra; la que tuvo lugar en tiempo de Claudio. <sup>29</sup>Entonces cada uno de los discípulos, conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, <sup>30</sup>lo cual hicieron enviándolo a los presbíteros por mano de Bernabé y Saulo.

## Martirio de Santiago y prisión de Pedro (Cap. 12)

<sup>1</sup>Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia con el fin de maltratarlos, <sup>2</sup>y mató a espada a Santiago, hermano de Juan <sup>3</sup>y viendo que esto era grato a los judíos, hizo prender también a Pedro. Entonces eran los días de los ázimos. <sup>4</sup>Luego que lo prendió, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro piquetes de soldados de cuatro soldados cada uno, para que lo custodiaran, con el propósito de presentarlo al pueblo después de Pascua.

<sup>5</sup>Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel, mas la Iglesia no cesaba de hacer oración a Dios por él.

## Pedro es librado por un ángel

<sup>6</sup>Cuando Herodes estaba dispuesto a hacerlo comparecer, en aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados atado con cadenas y los guardas ante la puerta haciendo de centinelas. <sup>7</sup>En esto un ángel del Señor se presentó y una luz resplandeció en la celda, y golpeando a Pedro en el costado le despertó diciendo: Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

<sup>8</sup>Entonces el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y así lo hizo. Después le dijo: Cíñete el vestido y sígueme. <sup>9</sup>Y saliendo, le seguía, y no creía que fuera realidad lo que el ángel hacía con él; más bien le parecía estar viendo una visión. <sup>10</sup>Atravesando después la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la que se les abrió por sí misma, y saliendo, atravesaron una calle, y al instante el ángel se apartó de él.

## Pedro se retiró a otro lugar

<sup>11</sup>Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el



Predicación de San Pablo.

Señor ha enviado un ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío.<sup>12</sup> Pensando en esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombe Marcos, donde estaban reunidos y en oración.<sup>13</sup> Y golpeando él la puerta del vestíbulo, salió una muchacha, que se llamaba Rode, para escuchar,<sup>14</sup> y conociendo que era la voz de Pedro, por la alegría no abrió la puerta y fue corriendo a anunciar que Pedro estaba ante ella;<sup>15</sup> mas ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel.<sup>16</sup> Pedro entretanto continuaba golpeando. Cuando abrieron al verle, se asustaron.

<sup>17</sup> El haciendoles señal con la mano para que callaran, les refirió cómo el Señor lo había librado de la cárcel, y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas cosas, y saliendo fue a otro lugar.

<sup>18</sup> Al hacerse de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre cuál sería la suerte de Pedro.<sup>19</sup> Herodes hizo que se buscarse y no hallándolo, pidió cuenta a los guardias, y mandó llevarlos al suplicio. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.

### **Herodes herido por un ángel**

<sup>20</sup> Herodes estaba irritado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos se presentaron concordes ante él, después de haber ganado a Blasto, camarero del rey.<sup>21</sup> En un día señalado, Herodes vestido de traje real y sentado en el trono, les arengaba,<sup>22</sup> y el pueblo clamaba: «Voz de Dios y no de hombre»,<sup>23</sup> y al momento un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y comido de gusanos, expiró.<sup>24</sup> Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.<sup>25</sup> Bernabé y Saulo, cumplida su misión, se volvieron a Jerusalén, llevándose consigo a Juan, por sobrenombe Marcos.

## **PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13, 1-15, 53)**

### **Pablo y Bernabé elegidos para predicar (Cap. 13)**

<sup>1</sup> Había entonces en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores, Bernabé y Simeón, llamado el Negro y Lucio de Cirene, Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca y Saulo.<sup>2</sup> Mientras estos ejercían su ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he elegido.<sup>3</sup> Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las manos y los despidieron.

## Pablo y Elimas en Chipre

<sup>4</sup>Estos, pues, mandados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre. <sup>5</sup>Llegados a Salamina anuncianaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían también a Juan por ayudante.

<sup>6</sup>Después atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un hombre mago, falso profeta judío, por nombre Barjesús; <sup>7</sup>que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este llamando a Bernabé y a Saulo deseaba oír la palabra de Dios. <sup>8</sup>Pero Elimas, el mago (pues así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al procónsul de la fe.

<sup>9</sup>Entonces Saulo —que también se llama Pablo— lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en él, <sup>10</sup>dijo: «¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los rectos caminos del Señor? <sup>11</sup>Ahora mismo sobre ti está la mano del Señor, quedarás ciego sin ver el sol hasta cierto tiempo», y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba quien le condujese de la mano.

<sup>12</sup>Entonces el procónsul viendo lo sucedido, abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

## Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

<sup>13</sup>Habiendo navegado Pablo y sus compañeros desde Pafos, llegaron a Perge de Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén. <sup>14</sup>Ellos, después de ir a través de Perge llegaron a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga en día de sábado, tomaron asiento. <sup>15</sup>Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les dieron aviso diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.

## Síntesis de la historia de Israel (Hech. 13, 16 ss.)

*Aquí tenemos una grandiosa síntesis de la historia de Israel, hecha por San Pablo: nos muestra a través de ambos testamentos el plan de Dios según las promesas mesiáticas. La Historia Sagrada está ordenada toda ella al Mesías, Jesús de Nazaret, salvador del mundo.*

<sup>16</sup>Entonces Pablo se levantó y hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: <sup>17</sup>El

Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su permanencia en tierra de Egipto, y con brazo exce-  
so los sacó de allí, y por espacio de unos cuarenta años los soportó en el desierto,<sup>19</sup> destruyó siete naciones en la tierra de Canam y les dis-  
tribuyó en herencia sus tierras<sup>20</sup> como unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.

<sup>21</sup> A continuación pidieron un rey y Dios le dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años,<sup>22</sup> y re-  
chazado éste, les suscitó por rey a David, de quien también dio testi-  
monio diciendo: *He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero* (1 Sam. 13, 14; Sal. 89, 20).

<sup>23</sup> Del linaje de este Dios, según su promesa, suscitó para Israel, un Salvador: Jesús. <sup>24</sup> Juan le precedió predicando antes de su llegada un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. <sup>25</sup> Y estando Juan para terminar su carrera, dijo: Yo no soy el que vosotros pensáis, sino que después de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calza-  
do de sus pies.

<sup>26</sup> Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros ha sido enviado este mensaje de sal-  
vación. <sup>27</sup> Porque los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, al con-  
denarlo, dieron cumplimiento, sin saberlo a los dichos de los profetas que se leen cada sábado,<sup>28</sup> y sin hallar en El causa de muerte pidieron a Pilato que le matasen.

<sup>29</sup> Cumplidas todas las cosas que de El estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. <sup>30</sup> Mas Dios le resucitó de entre los muertos,<sup>31</sup> y se apareció durante muchos días a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

<sup>32</sup> Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres,<sup>33</sup> la que Dios cumplió en nosotros sus hijos resucitando a Jesús, según está es-  
crito también en el salmo segundo: *Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy* (2,7). <sup>34</sup> Y que lo resucitó de entre los muertos, para no volver nunca a la corrupción, así lo había anunciado *«os daré las santas y fieles promesas hechas a David»* (Is. 55, 3) <sup>35</sup> Por lo que también en otro lugar dice: *No permitirás que tu Santo vea la corrupción* (Sal. 16,10).

<sup>36</sup> Ahora bien, cumplida en su vida la voluntad de Dios, David mu-  
rió y fue a reunirse con sus padres y vio la corrupción.<sup>37</sup> Pero Aquel que Dios resucitó no vio la corrupción.<sup>38</sup> Sea, pues, notorio a vos-  
otros, hermanos, que por medio de Este se os anuncia la remisión de

los pecados y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados. <sup>39</sup>Todo el que cree en Este es justificado. <sup>39</sup>Mirad que no venga sobre vosotros lo dicho por los profetas: <sup>41</sup>*Mirad, menosprecia-dores, admiraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contase* (Hab. 1,5).

## Efectos del discurso

<sup>42</sup>Al salir ellos, les rogaban que al sábado siguiente les hablasen de estas cosas. <sup>43</sup>Disuelta la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales conversando con ellos, les exhortaban a permanecer en la gracia de Dios.

## Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles

<sup>44</sup>En el sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios. <sup>45</sup>Los judíos, al ver la muchedumbre, se llenaron de envidia, y blasfemando se oponían a lo que Pablo decía. <sup>46</sup>Entonces Pablo y Bernabé con valentía dijeron: A vosotros teníamos que predicar primeramente la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, tenedlo entendido, nos dirigimos a los gentiles, <sup>47</sup>porque así nos lo ha mandado el Señor: *Yo te he puesto por luz de las naciones, a fin de que seas su salvación hasta los confines de la tierra.* (Is. 49,6).

<sup>48</sup>Al oír esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna, <sup>49</sup>y la palabra del Señor se divulgaba por toda la región; <sup>50</sup>pero los judíos instigaron a las mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y Bernabé los arrojaron de sus términos; <sup>51</sup>mas ellos entonces sacudiendo el polvo de los pies contra aquellos, fueron a Iconio. <sup>52</sup>Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

## Predicación de Iconio, Listra y Derbe (14, 1-7).

<sup>1</sup>Después entraron igualmente en Iconio, en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyeron una gran multitud de judíos y griegos; pero los judíos incrédulos incitaron e inconaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. <sup>3</sup>Aun así, permanecieron allí bastante tiempo hablando con intrepidez sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia, concediendo que por sus manos fuesen hechos milagros y portentos.

<sup>4</sup>Mas la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles, <sup>5</sup>y como se produjese un tumulto de los gentiles y de los judíos con sus jefes para maltratarlos y apedrearlos, <sup>6</sup>al darse cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Listra, de Licaonia y Derbe y sus alrededores, <sup>7</sup>y allí predicaron el Evangelio.

### **Curación de un hombre cojo (Hech. 14, 8-20)**

<sup>8</sup>En Listra se hallaba sentado un hombre, imposibilitado de los pies, el cual era cojo desde el seno materno y nunca había podido andar. <sup>9</sup>Este escuchaba la palabra de Pablo, quien fijándose en él y viendo que tenía fe para ser salvo, <sup>10</sup>le dijo con fuerte voz: Levántate de recho sobre tus pies, y él dando un salto echó a andar. <sup>11</sup>Entonces las multitudes al ver lo que había hecho Pablo, levantaron la voz diciendo en su lengua de Licaonia: «Los dioses en forma humana han bajado a nosotros, <sup>12</sup>y a Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra. <sup>13</sup>Y el sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y coronas junto a las puertas, y con las multitudes querían ofrecerles un sacrificio.

<sup>14</sup>Los apóstoles Bernabé y Pablo al oír esto, rasgando sus vestiduras se lanzaron entre la multitud, gritando: <sup>15</sup>y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres semejantes a vosotros y os anunciamos que os apartéis de estos vanos ídolos y os convirtáis al Dios vivo que «*ha creado el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos*»; <sup>16</sup>El cual en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran sus caminos, <sup>17</sup>aunque no dejó de dar testimonio de Sí mismo, haciendo beneficios, dándonos lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de alimentos y alegría vuestros corazones.

<sup>18</sup>Aunque dijeron tales cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les ofrecieran sacrificios.

### **Pablo es apedreado**

<sup>19</sup>Después vinieron unos judíos de Antioquía a Iconio, que sedujeron a las multitudes y apedrearon a Pablo y arrastrándolo fuera de la ciudad, le dieron por muerto. <sup>20</sup>Mas los discípulos rodeándoles, se levantó y entró en la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.



## Regreso a Antioquía

<sup>21</sup>Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer muchos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, <sup>22</sup>fortaleciendo los ánimos de los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, porque nos es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

<sup>23</sup>En cada Iglesia les nombraron presbíteros por la imposición de las manos, y haciendo oración con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creído. <sup>24</sup>Después atravesando Pisidia llegaron a Panfilia, <sup>25</sup>predicaron en Perge y bajaron a Atalia. <sup>26</sup>Desde allí navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que acababan de cumplir.

<sup>27</sup>A su llegada, reuniendo a la Iglesia, refirieron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. <sup>28</sup>Después permanecieron con los discípulos bastante tiempo.

## Ocasión del Concilio de Jerusalén (15, 1-5)

<sup>1</sup>Entonces algunos que habían bajado de Judea enseñaban a los hermanos: “Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros”. <sup>2</sup>Suscitada una disensión y disputa no pequeña por Pablo y Bernabé contra ellos, determinaron que Pedro y Pablo y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén para tratar de esta cuestión con los apóstoles y presbíteros.

<sup>3</sup>Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y María, refiriendo la conversión de los gentiles y llenando de gozo a todos los hermanos. <sup>4</sup>Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto había hecho Dios con ellos. <sup>5</sup>Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarles y guardar la ley de Moisés.

## El concilio de Jerusalén (Hech. 15,6 ss.)

*El concilio celebrado por los apóstoles en Jerusalén en el año 50 (d.C.) es de sumo interés para la historia de la Iglesia. Algunos cristianos que antes habían sido judíos (y que representaban el sentir de los fariseos), comenzaron a inquietu-*

*tar a los cristianos de Antioquía al decirles: «Si no observáis las prescripciones de la Ley de Moisés, no podéis salvaros».*

*Pablo y Bernabé se opusieron a esta doctrina, pero para proceder con mayor seguridad, decidieron*

*someter esta cuestión a los apóstoles, reunidos en concilio bajo la presidencia de San Pedro, como jefe supremo de la Iglesia naciente. San Pedro y los apóstoles decidieron que en adelante los ritos de la Ley de Moisés no tenían ya valor alguno para los cristianos. Quedó abolida la ley mosáica; pero, por bien de la paz, se convino en respetar transitoriamente algunas de sus prescripciones, porque su omisión chocaría demasiado violentamente contra los senti-*

*mientos más arraigados en los judíos.*

*El decreto abarcaba estos tres puntos: Que se abstengan de la fornicación (porque algunos gentiles no la consideraban falta grave), de las carnes inmoladas a los ídolos (por el peligro de idolatría), y de las carnes no sangradas (por el horror instintivo de los judíos a comer la sangre, según lo prohibía la ley). Este decreto se mandó a la iglesia de Antioquía.*

<sup>6</sup>Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar este asunto.

<sup>7</sup>Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que ya hace algún tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen, <sup>8</sup>y Dios que conoce los corazones, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo igual que a vosotros, <sup>9</sup>y entre ellos y nosotros no ha hecho diferencia, purificando sus corazones por la fe. <sup>10</sup>Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? <sup>11</sup>Pero por la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos».

<sup>12</sup>Entonces toda la multitud calló y escuchaban a Bernabé y Pablo que referían cuantos milagros y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

## Discurso de Santiago

<sup>13</sup>Después que ellos callaron, respondió Santiago, diciendo: «Hermanos, oidme. <sup>14</sup>Simeón ha referido cómo Dios primero ha visitado a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo consagrado a su nombre, <sup>15</sup>y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

<sup>16</sup>Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, <sup>17</sup>para

*que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales ha sido invocado su nombre, dice el Señor, que hace estas cosas<sup>18</sup> conocidas desde la eternidad.* (Amós 9, 11-12).

<sup>19</sup>Por lo cual yo juzgo que los que se convierten de los gentiles no se deben inquietar, <sup>20</sup>sino que se les escriba para que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre, <sup>21</sup>porque Moisés tiene desde antiguo en cada ciudad quienes lo prediquen, leyéndolo cada sábado en las sinagogas.

## **Lo acordado en el Concilio**

<sup>22</sup>Entonces pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, el llamado Barsabás y a Silas, hombres principales entre los hermanos, <sup>23</sup>y escribirles por mediación de ellos:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía; en Siria y Cilicia, salud: <sup>24</sup>Por cuan-  
to hemos sido enterados que algunos salidos de los nuestros, sin tener  
mandato nuestro, fueron y os han turbado con sus palabras inquietan-  
do vuestras almas, <sup>25</sup>nos ha parecido, de común acuerdo, elegir unos  
hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,  
<sup>26</sup>hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Se-  
ñor Jesucristo, <sup>27</sup>Así que os enviamos a Judas y a Silas, quienes os  
anunciarán lo mismo de palabra.

## **Decreto final del Concilio**

<sup>28</sup>Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no poner  
nos ninguna carga más fuera de estas necesarias: <sup>29</sup>que os abstengáis  
de los sacrificios a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la for-  
nicación. De estas cosas haréis bien el absteneros.

*Nota: Sobre las transfusiones de sangre.*  
Como los «testigos de Jehová» dicen que la Biblia les prohíbe apoyados en este decreto y en Lev. 3,17, diré que su afirmación es caprichosa y falsa. *Es caprichosa*, pues si la Biblia prohíbe comer el sebo y la sangre, ¿por qué ellos comen el sebo, y no la sangre? Ellos se contradicen, porque su fundador Russell no dijo nada de las transfusiones, y su sucesor Rutherford en su revista «Luz y Verdad» (hoy llamada «Despertad»), en junio de 1934 págs.

90 y 91 alaba las transfusiones de sangre; mas ocurre que en 15 de noviembre en 1945 en la revista Atalaya, la secta afirma por primera vez que se deben rechazar tales transfusiones.

¿Cómo después de 75 años han cambiado? Dicen que Jehová les iba revelando estos cambios...?

En consecuencia: Al cesar la ley de Moisés de derramar la sangre de los animales alrededor del altar (porque la sangre representaba la vida y se ofrecía a Dios, Autor de ella), ce-

<sup>30</sup>Luego que fueron despedidos, bajaron a Antioquía y reuniendo a la multitud le entregaron la carta, <sup>31</sup>y leyéndola, se regocijaron por el consuelo recibido. <sup>32</sup>Judas y Silas, que eran también profetas exhortaron a los hermanos y los fortalecieron con abundante palabra. <sup>33</sup>Y pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. (<sup>34</sup>Pero Silas creyó deber quedarse allí; y Judas solo, partió para Jerusalén. «Vulg.») <sup>35</sup>Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del Señor con otros muchos.

### *¿Qué es un concilio?*

*Un concilio significa en la Biblia, cualquier reunión, asamblea o congregación. Actualmente entendemos por concilio «la reunión de los obispos para tratar asuntos de la Iglesia». Y se llama «ecuménico» cuando es universal de todos los obispos de la tierra, los cuales tienen autoridad en él cuando están presididos por el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, por-*

325	Nicea I
381	Constantinopla I
431	Efeso
451	Calcedonia
553	Constantinopla II
680	Constantinopla III
787	Nicea II
870	Constantinopla IV
1123	Letrán I
1139	Letrán II
1179	Letrán III

só tal prohibición, y si en *Los Hechos* se recordó lo de la «sangre» fue en atención a los judíos conversos al cristianismo que ponían reparos en comerla, por estar inculcada en la ley de Moisés... a la que se aferraban.

Mas Cristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7,18). También San Pablo (1 Tim. 4, 3-4)...

Hacer una transfusión de sangre para salvar la vida de un hermano, es un gran acto

*que él tiene potestad plena, suprema y universal sobre toda la Iglesia.*

*El primer Concilio de la Iglesia fue el de los apóstoles en Jerusalén. Despues de éste, los concilios «ecuménicos» o universales que se han celebrado en la Iglesia, son veintiuno. El primero fue el de Nicaea (a. 325), y el último, el Vaticano II (1962-1965).*

1215	Letrán IV
1245	Lyon I
1274	Lyon II
1312	Vienne
1414-1418	Constanza
1438-1445	Florencia
1512-1517	Letrán V
1545-1563	Trento
1870	Vaticano I
1962-1965	Vaticano II

de amor que Dios nos pide. ¡Cuántos hoy siguen viviendo normalmente, gracias a que por medio de esa transfusión, ciertas personas les dieron parte de su vida, esto es, su sangre! (Testigos son las clínicas, hospitales, residencias sanitarias de Seguridad Social...).

Finalmente, la teoría de los testigos de Je-hová es falsa y contradice a Cristo que dio su vida por todos y nos manda sacrificarnos los unos por los otros...

## SEGUNDO VIAJE. Bernabé se separa de Pablo

<sup>36</sup>Pasados algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Dios para ver cómo están; <sup>37</sup>y Bernabé quería llevar también consigo a Juan, llamado Marcos. <sup>38</sup>Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevarlo por haberse separado de ellos desde Panfilia y no haberlos acompañado en el trabajo.

<sup>39</sup>Hubo un desacuerdo tal que se separaron unos de otros, y Bernabé tomando consigo a Marcos navegó hacia Chipre. <sup>40</sup>Pablo, por su parte, eligiendo a Silas, partió después de haber sido encomendados por los hermanos a la gracia del Señor, <sup>41</sup>y recorrieron la Siria y la Cilicia, confirmando en la fe a las Iglesias.

## Vocación de Timoteo (*Cap. 16*)

<sup>1</sup>Después llegó a Derbe y a Listra, donde se hallaba un discípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, <sup>2</sup>del cual daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra e Iconio.

<sup>3</sup>Pablo quiso llevar a éste con él; y tomándole le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego, <sup>4</sup>y según iban pasando por las ciudades, les encargaban que observasen los decretos dados por los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén. <sup>5</sup>Las iglesias, pues, se fortalecían en la fe y crecía cada día su número.

## Pablo pasa a Macedonia

<sup>6</sup>Después de atravesar Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, <sup>7</sup>y habiendo llegado a Misia, intentaron ir a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús, <sup>8</sup>pasando junto a Misia descendieron a Troade.

<sup>9</sup>Durante la noche le fue mostrada a Pablo una visión: un hombre de Macedonia, puesto delante, le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos», <sup>10</sup>y después de la visión inmediatamente procuramos partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

## La Iglesia de Filipos

<sup>11</sup>Embarcados en Troade, navegamos en dirección a Samocracia y

al día siguiente a Neápolis; <sup>12</sup>y de allí a la colonia de Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, y en aquella ciudad estuvimos algunos días, <sup>13</sup>y el sábado salimos fuera de la puerta junto al río, donde suponíamos que estaría el lugar de oración, y, sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

<sup>14</sup>Entonces una mujer, llamada Lidia, que era traficante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que decía Pablo.

<sup>15</sup>Luego que se bautizó con toda su familia, suplicaba diciendo: Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y permaneced en ella. Y nos obligó.

## Curación de una joven

<sup>16</sup>Entonces, sucedió que, al ir nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual, haciendo de adivina, proporcionaba a sus amos grandes ganancias. <sup>17</sup>Esta siguiendo de cerca a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de salvación. <sup>18</sup>Esto hizo durante muchos días; mas molestado Pablo, volviéndose al espíritu, dijo: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de esta». Y en aquella hora salió.

## Pablo y Silas en la cárcel

<sup>19</sup>Al ver sus amos que la esperanza de sus ganancias había desaparecido, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados; <sup>20</sup>y presentándolos a los pretores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, perturban nuestra ciudad, <sup>21</sup>y enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.

<sup>22</sup>La multitud levantándose entonces contra ellos, y los pretores, desgarrándoles sus vestidos, los mandaron azotar con varas, <sup>23</sup>y, después de herirles con muchos golpes, los metieron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con seguridad, <sup>24</sup>el cual, recibido este mandato, los metió en el interior de la cárcel y sujetó bien los pies en el cepo.

<sup>25</sup>Alrededor de la media noche, Pablo y Silas oraban, cantando himnos a Dios, y los presos los oían. <sup>26</sup>Entonces de repente se produjo un terremoto tan grande que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y se abrieron al instante todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas.

<sup>27</sup>Despertado el carcelero, al ver las puertas abiertas, sacando la espada se quería matar pensando que los presos se habían fugado. <sup>28</sup>Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal porque todos estamos aquí.

### **Conversión del carcelero**

<sup>29</sup>El entonces pidiendo una luz, se precipitó dentro y temblando cayó a los pies de Pablo y de Silas. <sup>30</sup>Luego sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué es necesario que yo haga para ser salvo? <sup>31</sup>Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu familia, <sup>32</sup>y la expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

<sup>33</sup>En aquella hora de la noche los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediatamente fue bautizado él y todos los suyos. <sup>34</sup>Luego los llevó a su casa, les puso la mesa, y se alegró con toda su familia de haber creído en Dios.

### **Dan orden de soltar a Pablo y a Silas**

<sup>35</sup>Al hacerse de día, los pretores enviaron a los alguaciles a decir: «Suelta a aquellos hombres». <sup>36</sup>El carcelero comunicó a Pablo estas palabras. Los pretores han enviado para soltarlos. Ahora, pues, salid e id en paz.

<sup>37</sup>Entonces Pablo les dijo: Despues que nos han azotado públicamente, sin juzgarnos, a nosotros ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, y ¿ahora ocultamente nos echan? En verdad, no será así, sino que vengan ellos a sacarnos. <sup>38</sup>Los alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, y al oír que eran romanos, tuvieron miedo.

<sup>39</sup>Vinieron después, haciendoles presentes sus excusas y sacándolos les rogaron que se fuesen de la ciudad. <sup>40</sup>Entonces ellos salieron y entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos los consolaron y se fueron.

### **Pablo evangeliza en Tesalónica (Hech. 17).**

<sup>1</sup>Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga de los judíos. <sup>2</sup>Pablo, según su costumbre, entró en ella, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras, declarándoles y probando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y que éste, Jesús, a quien yo os anuncio —les decía— es el Mesías. <sup>4</sup>Algunos de ellos creyeron y se incorporaron a Pablo y a Silas, además una gran multitud de piadosos griegos y no pocas mujeres de las principales.



<sup>5</sup>Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron consigo a algunos hombres malos y ruines que, formando tropel, alborotaron la ciudad y se presentaron ante Jasón para buscarlos y llevarlos ante el pueblo; <sup>6</sup>mas al no hallarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que son los que perturban al mundo entero, han llegado hasta aquí, <sup>7</sup>y Jasón los ha hospedado, y todos estos obran contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey: Jesús; <sup>8</sup>y alborotaron a la plebe y a las autoridades que tales cosas oían. <sup>9</sup>Mas recibido fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

## En Berea

<sup>10</sup>Entonces los hermanos, inmediatamente de noche, enviaron a Pablo y a Silas para Berea, los cuales, apenas llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos. <sup>11</sup>Estos eran de mejor índole que los de Tesalónica, pues recibieron palabras con todo interés, escudriñando las Escrituras para ver si era así, lo que creyeron muchos de ellos, como también mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.

<sup>13</sup>Cuando supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea Pablo estaba anunciando la palabra de Dios, fueron y también allí agitaron y alborotaron a la plebe. <sup>14</sup>Entonces, inmediatamente, los hermanos despidieron a Pablo para que se encaminase hasta el mar, quedando allí Silas y Timoteo.

<sup>15</sup>Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y regresaron habiendo recibido la orden para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible.

## Pablo en Atenas

<sup>16</sup>Mientras Pablo los esperaba en Atenas se consumía interiormente su espíritu al contemplar la ciudad entregada a la idolatría. <sup>17</sup>El disputationaba en la sinagoga con los judíos y con los que honraban a los dioses, y cada día en el ágora con los que encontraba.

<sup>18</sup>También algunos filósofos de los epicureos y de los estóicos disputationaban con él. Unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser un anunciador de divinidades extranjeras, porque les predicaba a Jesús y la resurrección. <sup>19</sup>Y tomándole, lo condujeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva doctrina de que tú

nos hablas? <sup>20</sup>Porque tú traes a nuestros oídos cosas extrañas, quisieramos saber qué significan; <sup>21</sup>pues todos los atenienses y extranjeros allí residentes, no se ocupaban más que de contar u oír novedades.

### Discurso de San Pablo (Hech. 17, 22-29)

*Veamos ahora su importante discurso en el Aerópago o Senado de Atenas. Es de advertir que los atenienses tenían levantados altares a todos los dioses paganos conocidos en Egipto y Roma, y a su vez un altar con esta inscripción (por si faltaba alguna divinidad que no conocieran): «Al Dios desconocido». Esto le dio ocasión a San Pablo para empezar su discurso y darles así a conocer al único Dios verdadero.*

<sup>22</sup>Entonces Pablo, puesto en medio del Aerópago, dijo: «Atenienses: Os veo en todo religiosos por demás, <sup>23</sup>porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual está escrito: «Al Dios desconocido». Pues a éste que veneráis sin conocerle, es el que yo os anuncio.

<sup>24</sup>El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, <sup>25</sup>ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, ya que El da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. <sup>26</sup>El hizo de uno solo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por ellos habitables, <sup>27</sup>para que busquen a Dios, y lo hallen, si es posible, como a tientas, pues no está lejos de cada uno de nosotros, <sup>28</sup>porque en El vivimos, nos movemos y existimos, como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos linaje suyo.

<sup>29</sup>Siendo, pues, linaje de Dios, no hemos de creer que la divinidad es semejante al oro o plata o piedra, obra de arte y del ingenio de los hombres. <sup>30</sup>Dios, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, invita ahora a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan, <sup>31</sup>por cuanto El ha fijado un día en el cual ha de juzgar a toda la tierra habitada con justicia por medio de un hombre que El ha determinado y acreditado ante todos, resucitándole de entre los muertos».

<sup>32</sup>Entonces, al oír «resurrección de los muertos», unos se reían; otros dijeron: «Te oiremos otra vez sobre esto». <sup>33</sup>Así salió Pablo de en medio de ellos; <sup>34</sup>pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron; entre los cuales estaban también Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris y con ellos otros más.

*Dios no está lejos de nosotros. Es inmenso...*

*Dios es un ser viviente porque «El da la vida, el aliento y todas las cosas y en El vivimos, nos movemos y existimos» (Hech. 17,25 ss.). Dios no es como los ídolos que «tienen boca y no hablan», «tienen ojos y no ven».* (Salm. 114,2 ss.).

1.º Dios está aquí.—*Esto lo podemos decir todos, porque no hay lugar alguno donde no esté Dios: está en todas partes, Dios lo ve.* (Jer. 23,24; Sal. 139).

2.º Dios hecho hombre, o sea,

Jesucristo también está presente en su Iglesia porque lo afirmó al decir: «Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos» (Mt. 28,20), y está presente en los que predicen su palabra, en los que forman la Iglesia docente. «El que a vosotros oye a Mí me oye» (Lec. 10).

3.º Jesús está presente en los que se reúnen para orar.—«Donde están dos o tres congregados a Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt. 18,10). También está presente en los Sacramentos... y en nuestros próximos (Mt. 25,40).

### **Pablo en Corinto (Hech. 18)**

<sup>1</sup>Después de esto, saliendo de Atenas, llegó a Corinto. <sup>4</sup>Todos los sábados disputaba en la sinagoga tratando de persuadir a los judíos y griegos; <sup>5</sup>pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. <sup>6</sup>Mas como éstos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». <sup>7</sup>Y partiendo de allí entró en casa de uno que se llamaba Tito Justo, adorador de Dios, que tenía la casa junto a la sinagoga.

<sup>8</sup>Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también muchos corintios, oyendo la predicación, creían y se bautizaban.

<sup>9</sup>Entonces el Señor, de noche en una visión, dijo a Pablo: No temas, sino habla y no calles, <sup>10</sup>porque Yo estoy contigo, y nadie te podrá hacer mal, pues Yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad, <sup>11</sup>y permaneció allí un año y tres meses enseñándoles la palabra de Dios.

### **Los judíos se levantan contra Pablo**

<sup>12</sup>Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, <sup>13</sup>diciendo: Este anda persuadiendo a los hombres para que den culto

a Dios contrario a la Ley. <sup>14</sup>Cuando Pablo se disponía a hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen, oh judíos, tendríais razón para que os admitiese; <sup>15</sup>pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres, de vuestra propia ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estos asuntos, <sup>16</sup>y los echó del tribunal.

<sup>17</sup>Entonces todos lanzándose sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpearon delante del tribunal, sin que a Galión le importase nada de esto.

### **Regreso a Antioquía**

<sup>18</sup>Pablo, después de haberse detenido allí bastantes días, se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria y con él Priscila y Aquila, luego que se rapó la cabeza en Cencreas porque había hecho voto. <sup>19</sup>Llegados a Efeso, los dejó allí, y él entrando en la sinagoga disputaba con los judíos. <sup>20</sup>Ellos le rogaron que permaneciese por más tiempo, pero no consintió, <sup>21</sup>sino que se despidió, diciéndoles: “De nuevo volveré a vosotros, si Dios quiere”, y partió para Efeso. <sup>22</sup>Después de llegar a Cesarea, subió y saludó a la Iglesia (de Jerusalén), bajando luego a Antioquía.

### **Tercer viaje de Pablo (18,23-21,16)**

<sup>23</sup>Después de haber pasado allí algún tiempo, marchó y recorrió sucesivamente la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. <sup>24</sup>Había venido a Efeso cierto judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente, que era versado en las Escrituras. <sup>25</sup>Este estaba instruido en el camino del Señor, además ferviente de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup>El comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; mas oyéndole Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

<sup>27</sup>Queriendo él ir a Acaya, lo animaron los hermanos y escribieron a los discípulos para que lo recibieran, y una vez que llegó fue de mucho provecho a los que por la gracia habían creído; <sup>28</sup>porque con gran valor refutaba públicamente a los judíos demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

### **Pablo en Efeso (Cap. 19)**

<sup>1</sup>Y sucedió que mientras Apolo se hallaba en Corinto, Pablo reco-

rrió las regiones altas y vino a Efeso, donde encontró algunos discípulos, <sup>2</sup>a los que preguntó: «¿Recibísteis el Espíritu Santo al abrazar la fe?», y ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. <sup>3</sup>Entonces él les dijo: ¿Pues con qué bautismo habéis sido bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan.

<sup>4</sup>Luego Pablo añadió: Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en Aquel que venía detrás de él, esto es, en Jesús. <sup>5</sup>Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, <sup>6</sup>e imponiéndoles Pablo las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban. <sup>7</sup>Eran entre todos como unos doce hombres.

### **Pablo se separa de los judíos...**

<sup>8</sup>Pablo entró en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios. <sup>9</sup>Mas como algunos se endurecieran y no quisieron creer, maldiciendo el Camino (del Señor) delante de la multitud, se apartó de ellos, separando a los discípulos, y todos los días enseñaba en la escuela de Tirano. <sup>10</sup>Esto tuvo lugar durante dos años de manera que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

### **Milagros por mano de Pablo**

<sup>11</sup>También Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios; <sup>12</sup>de tal suerte que aplicados a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus.

### **Los judíos exorcistas**

<sup>13</sup>Algunos de los judíos exorcistas ambulantes también intentaron pronunciar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: «Os conjuro por aquel Jesús a quien Pablo predica».

<sup>14</sup>Los que esto hacían eran siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe sacerdotal. <sup>15</sup>Pero el espíritu malo respondiéndoles, dijo: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero, ¿quiénes sois vosotros?

Entonces el hombre en quien estaba el mal espíritu, arrojándose sobre ellos, se apoderó de ambos y los sujetó, de suerte que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

<sup>17</sup>Este caso fue conocido de todos los judíos y griegos que habitaban en Efeso y un temor se apoderó de ellos y engrandecían el nombre

del Señor Jesús,<sup>18</sup>y muchos de los que habían creído venían a confesar y denunciar sus obras.<sup>19</sup>También muchos de los que habían practicado artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos, y se calculó su valor, resultando ser de cincuenta mil monedas de plata.<sup>20</sup>Así crecía poderosamente la palabra del Señor y se fortalecía.

<sup>21</sup>Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, y decía: «Después que haya estado allí, me es necesario ver también a Roma».<sup>22</sup>Y envió a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

## El tumulto en Efeso

<sup>23</sup>Por entonces hubo un tumulto no pequeño a propósito del Camino (= el Evangelio).<sup>24</sup>Porque un tal platero de nombre Demetrio, que fabricaba templos de Artemis en plata, proporcionando a los artífices no pequeñas ganancias,<sup>25</sup>convocó a éstos y a todos los que eran del mismo oficio y les dijo: Compañeros: bien sabéis que de esta industria depende nuestro bienestar,<sup>26</sup>y estáis viendo y oyendo cómo este Pablo no sólo en Efeso, sino en toda Asia ha persuadido y apartado a una gran muchedumbre diciendo: no son dioses los hechos por manos de los hombres,<sup>27</sup>y no sólo corre peligro de ser desacreditado este nuestro negocio sino que sea tenido en nada el templo de la gran diosa Artemis, a la cual toda el Asia y el mundo entero veneran, viendo así a quedar despojada de su grandeza.

<sup>28</sup>Al oír esto, llenos de ira, gritaban diciendo: ¡Grande es la Artemis de los efesios!<sup>29</sup>Y la ciudad se llenó de confusión, y lanzándose en masa en el teatro, arrastraron consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

<sup>30</sup>Pablo entonces quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron,<sup>31</sup>y también algunos de los principales que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.<sup>32</sup>Unos gritaban una cosa y otros otra, pues la concurrencia estaba llena de confusión y los más no sabían por qué se habían reunido.

<sup>33</sup>De entre la multitud destacaron a un tal Alejandro, al que empujaban hacia adelante los judíos, y Alejandro pidiendo silencio con la mano, quería hablar al pueblo;<sup>34</sup>pero al conocer que era judío, todos a una voz, como por espacio de dos horas estuvieron gritando: ¡Grande es la Artemis de los efesios!

<sup>35</sup>Entonces el secretario apaciguando a la multitud dijo: Hombres de Efeso, ¿quién hay de los hombres que ignore que la ciudad de Efe-

so es la guardiana de la gran Artemis y de la estatua venida de Júpiter?

<sup>36</sup>Siendo esto indiscutible conviene que os tranquilicéis y no hagáis nada precipitadamente. <sup>37</sup>Pues habéis traído estos hombres que no son sacrílegos, no blasfeman de nuestra diosa. <sup>38</sup>Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tienen queja contra alguien, audiencias públicas se celebran y procónsules hay, que presenten sus acusaciones mutuamente. <sup>39</sup>Y si tenéis algo más que reclamar, eso se resolverá en una asamblea legal, <sup>40</sup>porque hay peligro de que seamos culpados de sedición por lo de hoy, no habiendo razón alguna por la que podamos justificar este motín. Dicho esto, se disolvió la reunión.

## **Pablo regresa a Jerusalén por Macedonia (Cap. 20)**

<sup>1</sup>Una vez que se apaciguó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos, los exhortó y despidiéndose partió para ir a Macedonia. <sup>2</sup>Después de recorrer aquellas regiones exhortándolas con abundancia de palabra, llegó a Grecia.

<sup>3</sup>Tres meses permaneció allí y cuando ya estaba para embarcar para Siria, como los judíos le prepararan acechanzas, tomó la determinación de volverse por Macedonia. <sup>4</sup>Le acompañaron hasta Asia: Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Cayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. <sup>5</sup>Estos adelantándose, nos esperaban en Troade, <sup>6</sup>mas nosotros después de los días de los ázimos, navegamos desde Filipos, y a los cinco días llegamos a ellos en Troade, donde pasamos siete días.

## **Pablo resucita a Eutico en Troade**

<sup>7</sup>El día primero de la semana, cuando nos congregamos para partir el pan, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó el discurso hasta media noche. <sup>8</sup>En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas, <sup>9</sup>y un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente porque Pablo alargaba su plática y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

<sup>10</sup>Entonces Pablo bajó, se echó sobre él y tomándolo en brazos, dijo: «No os asustéis, porque su alma está en él». <sup>11</sup>Luego subió y habiendo partido el pan y comido, después de hablar bastante tiempo hasta el amanecer, se fue. <sup>12</sup>Al joven lo llevaron vivo con gran consuelo de todos.

## Pablo llega a Mileto

<sup>13</sup>Nosotros subiendo en la nave, navegamos hasta Asón para recoger de allí a Pablo, porque él así lo había dispuesto, queriendo irse a pie. <sup>14</sup>Reunido con nosotros en Asón, le recogimos y fuimos a Mitilene. <sup>15</sup>Desde allí navegando, nos encontramos al día siguiente frente a Quio, y al otro nos acercamos a Samo y habiendo descansado en Troquilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

<sup>16</sup>Pablo había decidido pasar de largo por Efeso, para no tener que demorarse en Asia, pues se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si era posible.

## Discurso de Pablo en Mileto

<sup>17</sup>Desde Mileto envió a Efeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia, <sup>18</sup>y cuando llegaron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo desde que llegué a Asia, me he portado todo el tiempo con vosotros, <sup>19</sup>sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y pruebas que me vinieron de las acechanzas de los judíos <sup>20</sup>y como nada omíti de cuanto os fuera útil, anunciándoslo y enseñándoslo públicamente y por las casas, dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

<sup>22</sup>Ahora sabed que encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén, sin saber lo que allí me ha de suceder, <sup>23</sup>sino que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a entender que me aguardan cadenas y tribulaciones, <sup>24</sup>pero yo no temo cosa alguna de éstas, ni estimo en nada mi vida con tal de cumplir mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. <sup>25</sup>Y ahora sé que ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el reino de Dios volverá a ver mi rostro, <sup>26</sup>por lo cual en este día quiero daros testimonio de que soy inocente de la sangre de todos, <sup>27</sup>pues no rehusé anunciaros todo el designio de Dios.

## Consejos de Pablo a los presbíteros

*Conviene nos fijemos en estas palabras: «Os ha constituido obispos». Los apóstoles tenían colaboradores, que unas veces llaman «presbíteros» (= ancianos) (v. 17), y otras «obispos», a los que constituyan mediante la imposición de las manos (Ved. Hech. 14,23; 1*

*Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6) y eran puestos «por el Espíritu Santo para apaciguar la Iglesia de Dios».*

*La terminología de presbíteros y obispos no se ve fijada claramente hasta el siglo II (como diré al final de este libro).*